

**KATADESMOI EN EL OCCIDENTE DEL IMPERIO ROMANO\***

**CELIA SÁNCHEZ NATALÍAS**  
**UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO**  
 celia.natalias@gmail.com

**RESUMEN**

Este artículo analiza la difusión de tablillas de maldición griegas (*katadesmoi*) en el Occidente Romano entre los siglos VI a. E. y V d. E. Como bien es sabido, el hábito de inscribir maldiciones sobre plomo tiene su origen en la Magna Grecia, concretamente en Sicilia, hacia el año 500 a. E.. Desde esta isla, y en virtud de los contactos coloniales y comerciales helenos, la praxis se difundirá por las regiones mediterráneas, viviendo un impulso definitivo con la conquista del territorio por parte de Roma y la difusión de la escritura. Aunque el *corpus* griego se data mayoritariamente en época republicana, importantes conjuntos procedentes del *Africa Proconsularis* se fechan asimismo en el Alto Imperio. Desde el s. III d. E. y pese al claro declive de esta práctica, la recepción (y éxito) de las técnicas mágicas greco-egipcias durante el periodo tardoantiguo darán un renovado y último aliento al empleo de *katadesmoi*.

**PALABRAS CLAVE:** *KATADESMOS*, *DEFIXIO*, TABLILLAS DE MALDICIÓN, MAGIA ANTIGUA.

**KATADESMOI IN THE WESTERN ROMAN EMPIRE****ABSTRACT**

This article analyzes the distribution of Greek curse tablets in the area that would become the Roman West from the VI century BCE to the V century CE. As the series of maps shows, the habit of inscribing curses on lead tablets arises in the Magna Graecia (specifically in Sicily) ca. 500 BCE. Beginning around the IV century BCE, this praxis spreads throughout the Mediterranean regions thanks to existing Hellenic colonization routes. The process reaches its culmination during the I-III centuries CE, with the Roman conquest of the West and the spread of writing. Although the vast majority of Greek curse tablets are dated to the Republican era, an important *corpus* from the *Africa Proconsularis* is later and can be dated to the Principate. Even if the employment of curse tablets was on the wane from the III century CE onwards, the reception (and perceived effectiveness) of the Greco-Egyptian magical techniques during Late Antiquity provides a final impetus to the use of *katadesmoi*.

**KEY WORDS:** *KATADESMOS*, *DEFIXIO*, CURSE TABLET, ANCIENT MAGIC.

\* Este trabajo se ha desarrollado durante dos estancias de investigación realizadas en la Fondation Hardt (mayo de 2014) y en la Ohio State University (julio de 2015) y financiadas por las instituciones de acogida, a las que agradezco su generosidad y apoyo. Este artículo es la versión española de otro (más extenso) que se publicará en las actas de la II North American Conference of Greek and Latin Epigraphy (celebrada en la U. de California [Berkeley]). Agradezco al Prof. Marco Simón, de la Universidad de Zaragoza, sus observaciones como IP del Proyecto de Investigación “Procesos de aculturación religiosa en el Mundo Antiguo y en la América colonial” (ref. HAR 2014-57067-P) en cuyo ámbito se inscribe el trabajo. En él se usarán las siguientes abreviaturas: *DT* = A. AUDOLLENT (1904), *NGCT* = D. R. JORDAN (2001) y *SGD* = D. R. JORDAN (1985).

### 1. Introducción

Objetivo de este artículo es analizar la distribución e importancia de las tablillas de maldición en el Occidente del Imperio Romano durante un vasto periodo de tiempo, que abarca desde el siglo VI a. E. (cuando se data la primera *defixio* de la zona) hasta el V d. E. Este análisis, ya realizado para las *defixiones* latinas y pertenecientes a la epigrafía epicórica (es decir, oscas, etruscas, celtas y fenicias)<sup>1</sup> carecía, no obstante, de las piezas griegas. Por tanto, cómo y cuándo aparecen, a qué ritmo se difunden o en qué puntos se documentan junto a *tabellae* redactadas en lenguas diversas del griego son algunas de las cuestiones afrontadas en este artículo, cuyo objetivo último es ofrecer una visión panorámica de este rito mágico, que –lenta pero inexorablemente– también conquistó la *pars occidentalis* del Imperio.

Antes de comenzar, sin embargo, hay que puntualizar que en este trabajo se toma por definición de *katadesmós* o *defixio* la que David Jordan acuñó en 1981, cuando describió las tablillas de maldición como “...inscribed pieces of lead, usually in the form of small, thin sheets, intended to influence, by supernatural means, the actions or welfare of persons or animals against their will”<sup>2</sup>. Esta definición ha sido usada como canon mediante el cual clasificar las piezas, incluyendo el grupo de las *defixiones in fures*, también conocidas como “prayers for justice”<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Vid. C. SÁNCHEZ NATALÍAS, 2012. Para los epígrafes bilingües, vid. F. MARCO SIMÓN “Power and evocation of the exotic: Bilingual magical texts in the Latin West” en M. PIRANOMONTE & F. MARCO SIMÓN (eds.), *Contextos mágicos/Contesti magici. Atti del Convegno Internazionale. Roma, 4-6 novembre 2009*, Roma, 2012, pp. 135-145.

<sup>2</sup> D. R. JORDAN 1985, p. 151. Véase además la variación de esta definición en D. R. Jordan 2001, p. 5-6, donde el autor también incluye los textos redactados en cualquier otro tipo de soporte (sobre este aspecto, vid. C. SÁNCHEZ NATALÍAS “Escribiendo una *defixio*: los textos de maldición a través de sus soportes”, *ACD*, 47 (2011), 79-93. Por lo que respecta a los diferentes soportes usados en múltiples prácticas mágicas, vid. G. VALLARINO “Una tipologia di oggetti magici iscritti: una proposta di classificazione” en G. BEVILACQUA (ed.), *Scrittura e Magia. Un repertorio di oggetti iscritti della magia greco-romana*, Roma, 2010, pp. 21-82).

<sup>3</sup> La controversia en torno a la categoría definida por A. AUDOLLENT en 1904 como “*defixiones in fures, calumniatores et maledicos conversae*” (A. AUDOLLENT, 1904, XC) se inició con los trabajos de H. VERSNEL (una buena retrospectiva, que recoge la bibliografía precedente, es “Prayers for Justice East and West. New finds and publications”, en R. GORDON & F. MARCO SIMÓN (eds.), *Magical Practice in the Latin West, Papers from the International Conference held at the University of Zaragoza 30 Sept-1 Oct 2005*, RRW 168, Leiden, 2010, pp. 275-354), quien deniega la naturaleza execratoria de estos textos, definiéndolos como “prayers for justice”. Aunque una parte de los especialistas aceptan esta nueva tipología, todavía no hay un consenso claro. Así, tanto F. GRAF (*La magia nel Mondo Antico*, Roma, 1995, pp. 155 y ss.) como D. OGDEN (“Binding spells: curse tablets and voodoo dolls” en B. ANKARLOO & S. CLARK (eds.), *The Athlone History of Witchcraft*

Por otra parte, y en línea con el estudio ya realizado<sup>4</sup>, es necesario señalar que la cartografía elegida se corresponde con la división provincial del Principado, entendida de forma laxa. En ella, y mediante topónimos actuales, se marcan los lugares de hallazgo de las *tabellae*. Por lo que respecta a las piezas de procedencia desconocida, éstas han sido incluidas cuantitativamente aunque -por razones evidentes- no aparezcan señaladas. En cuanto a los criterios de datación, siempre conflictivos, estos se basan en cuatro principios: el contexto arqueológico (que, de conocerlo, ofrece únicamente una data *post quem*), la paleografía, la lingüística y (en rarísimas ocasiones) la prosopografía de cada pieza. Así, las dificultades de este sistema hacen que, en muchas ocasiones, la datación resulte un tanto imprecisa (por ejemplo, “entre los siglos I-III d. E.”), complicando el análisis del conjunto. Por último, es necesario señalar que las *tabellae* sin datación han sido compiladas en el último mapa<sup>5</sup>, en un intento por ofrecer una visión lo más completa posible del fenómeno. Expuestas estas consideraciones, pasaremos ahora al comentario de cada uno de los mapas.

## 2. Katadesmoi durante la República (siglos VI-I a. E.; mapa 1)

Como bien es sabido, las primeras tablillas de maldición de esta área -que más tarde se convertirá en el Occidente del Imperio Romano- fueron redactadas en griego, y se datan entre el siglo VI e inicios del V a. E. Específicamente, estas provienen de la zona de Palermo y Selinunte (en particular, de la necrópolis de Buffa), desde donde se difundirán primero por toda la isla y más tarde por la península Itálica. Así, y si bien es cierto que los ejemplares datados en torno al 500 a. E. son sólo unos pocos<sup>6</sup>, el hábito de redactar maldiciones sobre plomo va a aumentar de forma notable desde entonces. De hecho, entre los siglos VI y IV a. E., se fecha un importante

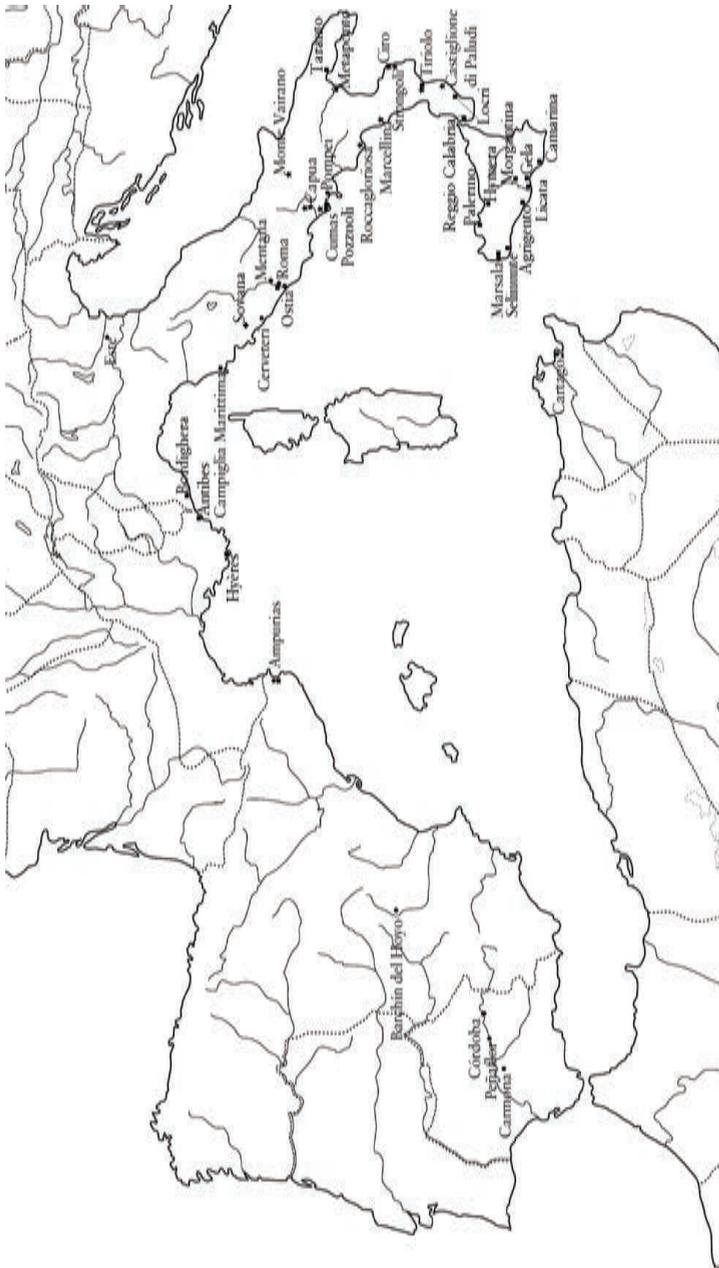
---

*and Magic in Europe. Vol. 2 Ancient Greece and Rome*, Oxford, 1999, esp. pp. 38 y ss.) sostienen que no se pueden ignorar los denominadores comunes que estas *tabellae* comparten con el resto de maldiciones. En fecha reciente, M. Dreher se ha posicionado también en contra de la categoría de “prayer for justice”, proponiendo la denominación de “*defixiones criminales*, criminal curses or «Verbrechensflüche»” (vid. M. DREHER “«Prayers for Justice» and the Categorization of Curse Tablets” en M. PIRANOMONTE & F. MARCO SIMÓN (eds.), *Contextos mágicos/ Contesti magici. Atti del Covegno Internazionale. Roma, 4-6 novembre 2009*, Roma, 2012, pp. 29-32. Esta posición ha sido contestada por el propio H. S. VERSNEL en el mismo volumen, bajo el título “Response to a Critique”, pp. 33-46.). En mi opinión, y dado que el debate sigue abierto, estas piezas no deben ser apartadas del análisis aquí propuesto.

<sup>4</sup> Vid. C. SÁNCHEZ NATALÍAS, 2012.

<sup>5</sup> Aparecen señaladas con los mismos símbolos que el resto de las *tabellae* pero en color gris en lugar de negro.

<sup>6</sup> Concretamente cinco, procedentes de Selinunte (SGD 94-96 y 111) y Palermo (NGCT 66).



**Mapa 1.** *Katadesmoi* en la República (Escala 1: 12.000.000). En él aparecen señaladas con un cuadrado, las piezas griegas; con una estrella, las oscas; con un círculo, las latinas; con un triángulo, las fenicias y con un rombo, las etruscas.

conjunto de 46 piezas, equivalente a más de la mitad del *corpus* siciliota. Aunque algunos ejemplares fueron hallados en Agrigento, Gela e Hímera, este grupo procede en su mayoría del santuario de Démeter *Malophoros* en Selinunte y de la necrópolis de Passo Marinaro en Camarina<sup>7</sup>.

Aproximadamente en el mismo periodo (es decir, entre los siglos V-III a. E.), esta praxis alcanzará también la península itálica. Si bien es cierto que en territorio peninsular la referencia más antigua del empleo de prácticas mágicas se encuentra ya en la Ley de las XII Tablas<sup>8</sup>, evidencias materiales se datan sólo a partir de los siglos IV y III a. E., procedentes tanto de Etruria como de la zona meridional<sup>9</sup>. Así, y por lo que respecta a la primera, cabe destacar el hallazgo de dos figuritas mágicas en una antigua tumba etrusca de la necrópolis de Sovana, fechada en los siglos VII-VI a. E. Las piezas, realizadas en plomo y datadas entre los siglos IV-III a. E., representan a un hombre y a una mujer con las manos cruzadas y atadas a la espalda, y contienen una breve inscripción con el nombre de las víctimas<sup>10</sup>. En cuanto al ámbito meridional, de este procede una serie de *tabellae* de cronología análoga halladas en las colonias griegas de *Lokroi Epizephiroi*, *Taras*, *Metapontum* (hoy Locri, Taranto y Metaponto, respectivamente)<sup>11</sup> y del sitio osco-griego de Tiriolo (donde se encontraron una tablilla de maldición griega y otra osca)<sup>12</sup>. Y es que, como sostiene Paolo

<sup>7</sup> Son las *tabellae* halladas en Selinunte (*SGD* 97-108; *NGCT* 64, 65, 67-73; Bettarini n° 1-5 y 9), Camarina (*SGD* 84-89 y *NGCT* 54-58 y 62), aunque algunos ejemplares fueron hallados en Agrigento (*NGCT* 63), Gela (*SGD* 90-91) e Hímera (*vid. SGD* p. 177 y s.).

<sup>8</sup> Específicamente, VIII A, donde aquel que "...*malum carmen incantassit*" era ya castigado; sobre este fragmento, *vid. M.H. CRAWFORD* (ed.), *Roman Statutes* II, Londres, 1996, pp. 677-679..

<sup>9</sup> Curiosamente, las *defixiones* latinas más antiguas se datan sólo a partir del s. II a. E., y proceden asimismo del sur peninsular (concretamente, de Pompeya -*vid. CIL* IV 9251-). Quizá, tal y como ya notara P. POCETTI, la práctica de redactar maldiciones sobre plomo sea más tardía entre los latinos que entre el resto de los pueblos porque estos dieron una mayor importancia a la oralidad del rito que a su versión escrita. Al respecto, *vid. la interesante comparativa establecida por este autor en su trabajo "Manipolazione della realtà e manipolazione della lingua: alcuni aspetti dei testi magici dell' Antichità"*, en R. MORRESI (ed.), *Linguaggio-linguaggi. Invenzione-scoperta*. Atti del Convegno (Macerata-Fermi, 22-23 ottobre 1999), Roma, 2002, pp. 11-59, esp. pp. 16 y s.

<sup>10</sup> La inscripción contiene los antropónimos de las víctimas, dispuestos sobre el muslo izquierdo del hombre (*zer ... cecnas*) y sobre la cadera izquierda de la mujer (*Velia Satnea*). Al respecto, *vid. C. FARAONE*, 1991, n° 18 (con la bibliografía precedente). La última autopsia de estas piezas ha sido publicada por R. MASSARELLI, *I testi etruschi su piombo*, Pisa, 2014, pp. 214-217.

<sup>11</sup> *Vid.* para Locri las piezas *SGD* 123 y *NGCT* 83, para Taranto las *SGD* 125 y 126 y por último, para Metaponto, la *SGD* 124.

<sup>12</sup> La *tabella* griega es la *NGCT* 82, para la osca *vid. F. MURANO*, 2013, n° 14.

Pocetti para el caso osco, el estrecho contacto intercultural a través de las rutas de colonización dejará también su impronta en el mundo de la magia<sup>13</sup>. Prueba de ello sería un conjunto de *tabellae* oscas datables en los siglos IV y III a. E., algunas de las cuales evidencian el influjo heleno tanto en el plano lingüístico como técnico<sup>14</sup>. Dentro del grupo osco, merece especial atención el caso de Roccagloriosa, en cuyo santuario se hallaron los restos de catorce láminas de plomo, una de las cuales es indudablemente una *defixio*<sup>15</sup>. De confirmarse la misma naturaleza para el resto de las *tabellae*, estaríamos ante el *corpus* más nutrido y antiguo procedente de un santuario peninsular después del hallado en el templo de Demeter *Malophoros* en Selinunte.

Volviendo ahora a las *tabellae* redactadas en griego, hay que señalar el hallazgo de *katadesmoi* en Antibes (donde se encontró un plomo datable en el siglo IV a. E.) o en la colonia focea de Ampurias (de donde proviene una tablilla fechada en el siglo III a. E.)<sup>16</sup>, ejemplares que deberían entenderse, asimismo, como producto de la expansión helena. En esta misma línea deben interpretarse también las más antiguas piezas cartaginesas, dos *tabellae* fenicias halladas en las necrópolis de Bir ez Zeitun y Doüimes. Aunque la primera de ellas resulta ilegible<sup>17</sup>, la segunda, datable en el siglo III a. E., ha suscitado un interesante debate en torno al origen de esta práctica

<sup>13</sup> Vid. P. POCETTI “Aspetti e problemi della diffusione del latino in area italica” en E. CAMPANILE (ed.), *Caratteri e diffusione del latino in età arcaica*, Pisa 1993, pp. 73-96, esp. p. 80. Y también P. POCETTI, “Il metallo come supporto di iscrizioni nell’Italia antica: aree, lingue e tipologie testuali” en F. VILLAR & F. BELTRÁN (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras de la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*, Salamanca 1999, pp. 545-561, esp. p. 555, donde el autor destaca que “La diffusione della scrittura di maledizioni su lamine plumbee nel mondo romano non avviene prima della fine dell’età repubblicana e probabilmente per mediazione osca: non casualmente le prime *tabellae defixionis* latine appaiono in ambienti di stretto rapporto con gli italici (Campania e Delo) e riportano formulari comuni a quelle oscche”.

<sup>14</sup> Lingüísticamente, destaca la *defixio* osca de Strongoli (vid. F. MURANO, 2013, nº13) en la que algunos nombres oscos son declinados siguiendo el modo griego del dialecto dórico. En cuanto a las características técnicas, valga como ejemplo la inversión de la *ordinatio* (dextrorsa en dos *tabellae* de Cumas -vid. F. MURANO, 2014, nº 3 y 5-, en contra de la norma osca).

<sup>15</sup> Para la *defixio* de Roccagloriosa vid. F. MURANO, 2013, nº 7. Mi agradecimiento a P. POCETTI por la información relativa a estas piezas (*per litt.*), hoy en paradero desconocido.

<sup>16</sup> Para Antibes vid. *SGD* p. 183 y para Ampurias, *SGD* 133.

<sup>17</sup> Vid. *DT* 214. De ella, CLERMONT-GANNEAU dice (*apud* A. AUDOLLENT): “Le P. Delattre a aussi découvert récemment, à Carthage, une tabella devotionis avec inscription phénicienne; mais elle est dans un tel état de mutilation que l’étude n’en a pas encore été possible, les fragments s’effritant au moindre contact”.

en la provincia. Tal y como sostiene M. G. Amadasi, esta sería producto del influjo heleno, debido no sólo a la muy probable invocación a Perséfone (cuyo culto fue introducido por los griegos de Sicilia en Cartago) sino también al empleo de fórmulas asimilables a las documentadas en las *defixiones* áticas<sup>18</sup>.

Durante los dos últimos siglos de la República, la práctica de redactar maldiciones (al menos en soportes no perecederos) parece disminuir en Sicilia, de donde procede tan sólo una decena de textos<sup>19</sup>. De ellos, cuatro aparecen dispersos en hallazgos aislados, y se datan entre los siglos II-I a. E., mientras que las piezas restantes (fechadas en el siglo I a. E.) se concentran en Morgantina, más específicamente en el pequeño *sacellum* del santuario de una divinidad ctónica. En las provincias mediterráneas, durante estas centurias, la presencia de *defixiones* griegas es rara, ya que –y a menos que la arqueología demuestre lo contrario–, hasta ahora se conocen sólo dos ejemplares más: el primero de ellos procede de Hyères (antigua *Olbia*, en *Gallia Narbonensis*) y el segundo de Ampurias<sup>20</sup>.

Dentro de Italia, la presencia de maldiciones de esta cronología es asimismo escasa: entre ellas estaría el plomo datable en el s. II a. E. y hallado en Reggio Calabria (antigua *Rhegion*, la que fuera segunda colonia griega en el sur de Italia después de *Cumae*)<sup>21</sup> y las ocho figuritas mágicas localizadas en una necrópolis de Pozzuoli. Estas últimas, realizadas en terracota y datables en el s. I a. E., contienen como único epígrafe el nombre de las víctimas, dispuesto sobre el pecho o las piernas de cada una de ellas<sup>22</sup>. No será hasta el siglo I a. E. cuando se daten, finalmente, las dos primeras *defixiones* griegas de Roma, descubiertas en un área funeraria próxima a la via Ardeatina. Siguiendo a la editora de los textos y dadas las similitudes materiales y paleográ-

<sup>18</sup> Para esta, *vid.* M. G. AMADASI GUZZO “Appunti sulla “tabella devotivonis” KAI 89 da Cartagine”, en P. XELLA & J. Á. ZAMORA (eds.) *Epigrafia e Religione: dal documento epigrafico al problema storico-religioso*. Col. Studi Epigrafici sul Vicino Oriente Antico 20, Roma 2003, 25-31. No obstante, esta teoría ha sido contestada por C. FARAONE, B. GARNAND & C. LÓPEZ-RUIZ, “Micah’s mother (*Judg* 17: 1-4) and a curse from Carthage (KAI 89): Canaanite precedents for Greek and Latin curses against thieves?”, *JNES*, 64 n. 3 (2005), 161-186, quienes sostienen que la tablilla formaría parte del trasfondo próximo-oriental de las llamadas “prayer for justice” (sobre las mismas, *vid. supra* nota 3).

<sup>19</sup> Procedentes de Morgantina (*SGD* 116-121), Licata (antigua *Pinthias*, *SGD* 92), Lilibeo (J. CURBERA, “*Defixiones*”, en M. GULLETTA (ed.), *Sicilia epigrafica: atti del convegno di studi, Erice, 15-18 ott. 1998 = ASNP Quaderni 7-8* (1999), pp. 159-172, n° 48 y 46) y Agrigento (*SGD* 93).

<sup>20</sup> Para Hyères, *vid.* *NGCT* 88 y para Ampurias, *SGD* 135.

<sup>21</sup> *Vid.* *NGCT* 81.

<sup>22</sup> Al respecto, *vid.* *DT* 200-207 y también C. FARAONE, 1991, n° 20.

ficas, ambas fueron redactadas por el mismo “magical practitioner”, aunque persiguen objetivos diferentes. Así, la primera de estas *tabellae* está dirigida contra un grupo de atletas extranjeros (que probablemente se habían desplazado a la *urbs* para participar en una competición deportiva)<sup>23</sup>, mientras que la segunda fue redactada contra un pedagogo, su esposa y otros dos individuos por razones desconocidas<sup>24</sup>.

Así las cosas, parece claro que durante época republicana el hábito de redactar maldiciones sobre plomo surgirá en la Magna Grecia y será transmitido por los helenos a otros pueblos (etruscos, oscos y fenicios) a través de las rutas comerciales o de colonización. Por lo que respecta a los romanos, que como se ha mencionado previamente daban una gran (y temprana) importancia a las maldiciones (al menos en su dimensión oral), cabe señalar que la *defixio* latina más antigua procede del sur peninsular. Allí, y en concordancia con la teoría formulada por Paolo Poccetti, tanto la existencia de *defixiones* como la semejanza en el uso de determinadas fórmulas latinas con las del repertorio osco podría explicarse a través del estrecho contacto con esta cultura<sup>25</sup>.

### 3. Katadesmoi durante el Alto Imperio (desde el Principado hasta la crisis del siglo III d. E.; mapa 2)

En consonancia con el ritmo de la cultura epigráfica, y, por lo general, puede afirmarse que la práctica de inscribir maldiciones sobre plomo florecerá inequívocamente durante el Alto Imperio. Ingredientes clave de esta expansión son tanto el llamado proceso de “romanización” como la difusión de la escritura, que provocarán un auge del fenómeno, constatado en todas las *provinciae* del Occidente Romano. Esta tendencia se observa, sobre todo, entre las *tabellae* latinas, la mitad de las cuales se datan en este periodo. No obstante, y aunque es posible constatar la difusión de éstas últimas por todo el Occidente, las *tabellae* griegas (49 de 189) se concentran de forma exclusiva en ciertos yacimientos. Así, de Sicilia proceden seis plomos, de los que un pequeño grupo de tres fueron

<sup>23</sup> Vid. G. BEVILACQUA, O. COLACICCHI & M. R. GIULIANI, “Tracce di *ousia* in una *defixio* dalla Via Ostiense: un lavoro multidisciplinare” en M. PIRANOMONTE & F. MARCO SIMÓN (eds.), *Contextos mágicos/ Contesti magici. Atti del Convegno Internazionale. Roma, 4-6 novembre 2009*, Roma, 2012, pp. 229-236 y G. BEVILACQUA “*Athletai e palastai* in una *defixio* greca di Roma”, *ZPE*, 188 (2014) 215-229.

<sup>24</sup> Vid. G. BEVILACQUA, “*Phileros* e gli altri: una nuova *defixio* greca da Roma”, *Archeologia Classica*, 66-n. s. 2, 5 (2015) 493-510.

<sup>25</sup> Vid. nota 13.



halladas en Messina, específicamente en la necrópolis de S. Placido (donde una de ellas se localizó “beside the skull of a skeleton”, según D. R. Jordan [*SGD* 112]), mientras que las restantes proceden de hallazgos singulares localizados en Centorbi, Camarina y Marsala<sup>26</sup>. Entre los siglos I y II d. E., otros tres textos proceden de Roma, concretamente de dos tumbas situadas en la Via Latina y en las proximidades de Porta Ardeatina (dentro de los muros Aurelianos)<sup>27</sup>. Fuera de la *Urbs*, se conocen otros dos textos griegos de análoga cronología, hallados en una tumba de Cumas y un santuario de Pozzuoli<sup>28</sup>.

Así, es posible afirmar que todos los hallazgos de *katadesmoi* siciliotas e italianos son, en líneas generales, aislados y escasos. Sin embargo, simultáneamente, en las principales ciudades del *Africa Proconsularis* se documenta justamente el proceso contrario, ya que en ellas se da una notable concentración de *tabellae* griegas. De hecho, Susa y especialmente Cartago se convierten en dos núcleos esenciales para las prácticas de magia maléfica, con 33 ejemplares griegos (y 84 latinos)<sup>29</sup>. Por lo que a su contenido respecta (e independientemente de la lengua en la que fueron redactados), la inmensa mayoría de las piezas pertenecen al grupo de las *defixiones* agonísticas, es decir, se realizaron al calor de la rivalidad deportiva contra gladiadores, *venatores*, aurigas y caballos. Por qué fueron redactadas en griego o latín es una cuestión todavía pendiente de resolver, pero la elección lingüística dependía tanto de los profesionales encargados de preparar el conjuro como de las víctimas del mismo. Así, y por lo que respecta a los primeros, bien es sabido que muchos de los *magoi* eran herederos de las tradiciones mágicas greco-egipcias, en las que el griego (a veces mezclado con latín) era considerado un lenguaje especialmente poderoso a la hora de invocar divinidades y *daemones*. Así en *DT* 295, *NGCT* 79, *AE* 2011, 377, entre otras piezas donde el griego se emplea para invocar a los *numina* y el latín se reserva para el texto de maldición en sí mismo. Por lo que se refiere a las víctimas, es necesario notar aquí que tanto las fuentes literarias

<sup>26</sup> *Vid.* *SGD* 112-114 para las *tabellae* selinuntinas. El resto de piezas proceden de Centorbi (*vid.* *SGD* 115), Camarina (*vid.* *NGCT* 12) y Marsala (*vid.* *SGD* 110).

<sup>27</sup> *Vid.* *NGCT* 84, *NGCT* 85 y *SGD* 129, respectivamente.

<sup>28</sup> *Vid.* respectivamente, *DT* 198 y 208. D. R. JORDAN ofrece, además, noticias de un tercer plomo procedente de Hydrous y datable en época imperial (al respecto, *vid.* *SGD* p. 181).

<sup>29</sup> Para las *tabellae* cartaginesas, *vid.* *DT* 234-257, *SGD* 138-143 y *NGCT* 90-92. De Susa son las *DT* 264-299 y las *SGD* 144-147.

como epigráficas atestiguan el hecho de que muchos aurigas procedían de la parte greco-parlante del Imperio, lo cual justificaría el empleo de esta lengua en la redacción de los textos mágicos<sup>30</sup>.

#### 4. *Katadesmoi en la Tardo-Antigüedad (mapa 3)*

Por lo general, y siguiendo la tendencia iniciada a lo largo del siglo III d. E., durante este periodo el hábito de inscribir maldiciones sobre plomo decaerá en todas las provincias del Occidente latino. Así, al margen de la lengua en la que los textos fueron redactados –y a la espera de nuevos descubrimientos–, los hallazgos son muy escasos y aislados entre sí (por ejemplo, no se documentan nuevos textos procedentes de Cartago y Susa), y, por así decir, las regiones más próximas al Mediterráneo están prácticamente desprovistas de este tipo de epígrafes<sup>31</sup>.

Sin embargo, y pese a esta evidente decadencia, Roma se mantiene como uno de los centros de mayor importancia por lo que a prácticas mágicas se refiere. Así, especial atención merece el conjunto de las llamadas *defixiones* “sethianas”, descubiertas a finales del siglo XIX en un columbario próximo a Porta San Sebastiano. La colección se compone de 48 *tabellae* (de las que 5 latinas y 43 griegas) que pertenecen mayoritariamente a la categoría de *defixiones* agonísticas. Sus textos, en los que se invocan divinidades orientales (como Osiris), están acompañados por un impresionante aparato iconográfico y constituyen un *unicum* en el que, ciertamente, se perciben influencias greco-egipcias<sup>32</sup>. Además de este conjunto, especial atención merece el *corpus* hallado en la fuente de la antigua diosa romana Anna Perenna, compuesto por una treintena de inscripciones en las que se mezclan griego y latín. Este conjunto evidencia el sincretismo mágico-religioso propio de la Tardo-Antigüedad, dado que en el mismo se hacen patentes influjos judíos y también greco-egipcios<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Sobre este aspecto, *vid.* R. GORDON, “Fixing the Race: Managing Risks in the North African Circus” en M. PIRANOMONTE & F. MARCO SIMÓN (eds.), *Contextos mágicos/ Contesti magici. Atti del Convegno Internazionale. Roma, 4-6 novembre 2009*, Roma, 2012, pp. 47-74, esp.

<sup>31</sup> Entre las raras excepciones estarían dos *katadesmoi* de Sicilia (*vid.* NGCT 60-61) y la procedente de Leptis Magna (*vid.* SGD 149).

<sup>32</sup> Griegas son las DT 145-188. Para la iconografía, *vid.* la *editio princeps*, a cargo de R. WÜNSCH, *Sethianische Verfluchungstafeln aus Rom*, Leipzig, 1898, y también A. MASTROCINQUE “Le *defixiones* di Porta San Sebastiano” en *MHNH*, 5 (2005) 45-60.

<sup>33</sup> Para el santuario de Anna Perenna, *vid.* (en general, y con la bibliografía precedente) M. Piranomonte “Anna Perenna. Un contesto magico straordinario”, en M. PIRANOMONTE & F. MARCO SIMÓN (eds.), *Contextos mágicos/ Contesti magici. Atti del Convegno Internazionale. Roma, 4-6 novembre 2009*,



**Mapa 3.** *Katadesmoi* en la Tardo-Antigüedad (Escala 1: 12.000.000). En él aparecen señaladas con un cuadrado, las piezas griegas; con una estrella y con un círculo, las latinas.

### 5. Conclusiones (mapa 4)

Como bien es sabido, el hábito de redactar maldiciones en el área que más tarde se constituirá como la *pars occidentalis* del Imperio Romano tiene su origen en la Magna Grecia. De hecho, los más antiguos ejemplares (datados en los siglos VI-V a. E.), proceden de Sicilia, donde la praxis se difundirá por toda la isla durante los siglos posteriores. La transferencia de esta tecnología mágica, gracias a las rutas coloniales y comerciales griegas, se documenta por primera vez en las que más tarde serán provincias como las *Hispaniae*, las *Galliae* o el *Africa Proconsularis*, o –dentro de la península itálica–, en Etruria y las regiones meridionales. En estas últimas, las tablillas de maldición se difundirán primero desde los asentamientos griegos hasta los oscos, y posteriormente desde los oscos hasta los romanos, tal y como lo documentan las similitudes técnicas y formulares de las piezas.

Ya durante el Alto Imperio y pese a que las *defixiones* griegas apenas se atestiguan en el Occidente Romano, los textos latinos y pertenecientes a las epigrafías epicóricas se difundirán por todo este territorio (de hecho, y pese a ser definidos como “*testi privatissimi*”<sup>34</sup>, el máximo de esta tendencia coincide con los parámetros del hábito epigráfico). Sin embargo, las *tabellae* redactadas en griego tendrán una gran importancia en las ciudades norteafricanas de Cartago y Susa, debido quizá a que tanto “*practitioners*” como víctimas eran de origen heleno (o, cuando menos, greco-parlantes) o a la eficacia atribuida a las prácticas mágicas greco-egipcias. Pese a la notable actividad de las ciudades del *Africa Proconsularis*, desde el siglo III d. E. (y al margen de la lengua en la que fueron redactadas) el hábito de inscribir maldiciones sobre plomo decaerá irremediablemente. De hecho, los hallazgos datables en período tardo-antiguo son en general escasos y aislados, salvo raras excepciones. Entre ellas, destacan las documentadas en Roma, donde las prácticas mágicas, más que desaparecer, vivirán todavía un renovado impulso, gracias a las nuevas técnicas greco-egipcias importadas desde la orilla opuesta del Mediterráneo.

---

Roma, 2012, pp. 161-174. Sobre sus materiales, y a la espera de la monografía sobre el yacimiento, la publicación de conjunto más completa es una serie de fichas a cargo de M. PIRANOMONTE, J. BLÄNSDORF & G. NÉMETH en R. FRIGGERI, M. G. GRANINO CECERE & G. L. GREGORI (eds.), *Terme di Diocleziano. La collezione epigrafica*. Roma, 2012, pp. 617-639. Al margen de los conjuntos de Porta San Sebastiano y Anna Perenna, de Roma proceden asimismo otras dos *tabellae* datadas en el S. IV d. E. y halladas en un columbario próximo a la villa Doria-Pamphili (al respecto, *vid. NGCT* 86 y 87).

34 B. M. PALUMBO, *apud* L. BETTARINI, 2005, VI.



**Mapa 4.** *Katadesmoi* en el Occidente del Imperio Romano (Escala 1: 12.000.000). En él aparecen señaladas con un cuadrado las piezas griegas; con una estrella, las oscas; con un círculo, las latinas; con un triángulo, las fenicias; con un rombo, las etruscas y con un semicírculo, las celtas. Siguiendo este mismo código, pero en gris, se sitúan las piezas sin datación.

### BIBLIOGRAFÍA

- AUDOLLENT, A.,  
- *Defixionum Tabellae. Quotquot innotuerunt tam in graecis orientis quem in totius occidentis partis praeter atticas*, París, 1904.
- BETTARINI, L.,  
- *Corpus delle defixiones di Selinunte*, Alessandria, 2005.
- FARAONE, C.,  
- "Binding and burying the forces of evil: The defensive use of "voodoo-dolls" in Ancient Greece", *Classical Archaeology*, 2 (1991) 165-220.
- JORDAN, D. R. ,  
- "A Survey on Greek *defixiones* not included in the special corpora", *GRBS*, 26 (1985) 151-197.  
- "New Greek Curse Tablets", *GRBS*, 41 (2000) 5-46.
- MURANO, F.,  
- *Le tabellae defixionum osche. Ricerche sulle Lingue di Frammentaria Attestazione* 8, Florencia, 2013.
- SÁNCHEZ NATALÍAS, C.,  
- "A cartography of *defixiones* in the Western Roman Empire" en M. PIRANOMONTE & F. MARCO SIMÓN (eds.), *Contextos mágicos/ Contesti magici. Atti del Convegno Internazionale. Roma, 4-6 novembre 2009*, Roma, 2012, pp. 123-134.